

LUIS CABRERA: Monseñor



Jorge Galán

Era un miércoles, 8 de julio, mientras hacía fila en el aeropuerto de Cuenca, para registrar mi pasaje en el mostrador de una de las compañías aéreas, cuando tras de mí se colocó un personaje que yo ya conocía pero que no lo había visto de manera directa; se trataba de monseñor Luis Cabrera, quien cuatro días antes había sido consagrado como el quinto Arzobispo de Cuenca. Inmediatamente me identifiqué y le comenté que, en el periódico donde trabajo, había publicado una especie de semblanza suya.

La conversación fluyó de manera espontánea, con la sencillez que le caracteriza al nuevo pastor, y fue entonces que acordamos una entrevista, que se realizaría semanas más tarde, para la revista Utopía.

Tras confirmar la cita con una semana de anticipación y una espera de una hora en la antesala de su despacho, llegó el momento del diálogo pactado, en donde Monseñor Cabrera hace referencia al papel de los religiosos en la educación, la universidad, la fe frente a la ciencia y la política, la tendencia actual de la Iglesia ecuatoriana, y su punto de vista sobre la Teología de la Liberación.

¿Qué importancia tiene la presencia de los religiosos como educadores?

La presencia de los religiosos es fundamental, justamente por esa visión de la vida que se tiene, donde no es solamente una formación intelectual y moral, sino también espiritual, de tal manera que la persona vaya formándose para que pueda relacionarse con serenidad y armonía con Dios, con las personas, con la naturaleza, consigo mismo. Pienso que éste es el aporte importantísimo que los religiosos educadores pueden dar a la formación de niños, jóvenes, de la familia y toda la sociedad.

¿Qué papel debe cumplir la Universidad en la sociedad?

La Universidad es forjadora del pensamiento, que abre perspectivas para una vida más digna, pero para eso necesita invertir muchos recursos humanos y económicos en el campo de la investigación, justamente para recuperar ese patrimonio cultural de la sabiduría del pueblo y toda la memoria, todas sus raíces y, a partir de ahí viene la proyección presente y futura. Es imposible ser creativos sin un trabajo, sin una investigación.

¿Cómo se podría concatenar la fe y la ciencia?

Allí hablaría desde la filosofía. La filosofía parte de preguntas, no siempre hay respuestas, pero mientras la filosofía tenga la capacidad de preguntar el ¿por qué?, ¿para qué?, ¿cómo?, ¿qué?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, también ayuda para que esa visión materialista, cerrada, dogmática se quede sin piso, porque el ser humano por naturaleza es insatisfecho y jamás va a contentarse con lo que ve, con lo que está delante de sí, de tal manera que una visión muy materialista, jamás va a responder a lo que el hombre es en su ser más profundo.

¿Qué opina usted de la fe y política?

Realmente son dos campos distintos, pero íntimamente ligados, que deben armonizarse. La fe en Dios, necesariamente me lleva al amor al prójimo. La política sería como la organización de la caridad, donde el amor se hace concreto, el amor se

hace vivo, el amor se hace justicia, el amor se hace solidaridad, el amor se hace respeto, y la política está llamada justamente a velar porque estos grandes valores sean una realidad para todos los seres humanos, sin discriminación por su posición político partidista, su posición religiosa, su cultura, su etnia o raza. La fe y la política tienen que ir de la mano. La fe aporta esa visión trascendental que va más allá de las realidades sociopolíticas, culturales, de tal manera que, fe y política, bien entendidas y armonizadas, constituyen valores fundamentales para el ser humano.

¿Qué pasó con la Teología de la Liberación en la Iglesia ecuatoriana, que vivió hace algunas décadas el "boom" de esa corriente?

Es un tema complejo porque, para empezar, no hay una sola Teología de la Liberación, hay tantas teologías, tantas experiencias, tantos autores, tantas comunidades. Hay algunos elementos que son constantes, comunes, que es la sensibilidad por los pobres, la solidaridad con ellos, una visión positiva de ellos como actores, como protagonistas de su historia. Lógicamente, la teología, para ser teología tienen que estar inspiradas en Dios, en Cristo, un Cristo desde la historia, desde la vida, que se compromete en contribuir a superar lo que puede significar esclavitud en todos los órdenes, a nivel religioso, a nivel social, a nivel político, a nivel económico, psicológico.

Naturalmente que algunas visiones de la Teología de la Liberación, como que radicalizaron el nivel sociopolítico o socioeconómico, en desmedro de la visión más

cristiana, bíblica, y es ahí cuando entraron en conflicto con otros sectores; de ahí, toda teología, por sí misma, debería ser de liberación, de salvación del ser humano, entendido en forma integral, desde todas sus dimensiones.

¿La Iglesia ecuatoriana actual, hacia dónde ira más, hacia el cielo o hacia la tierra?

Yo diría que al cielo en la tierra, porque desde que Cristo se encarnó, asumió la naturaleza humana, esa dicotomía cielo-tierra, no tiene sentido. Lógicamente, por razones metodológicas, hacemos esa distinción entre el cielo y la tierra, la relación entre una realidad y otra, pero ya en la práctica, es el ser humano desde su unidad, desde su visión integral, el que piensa, el que siente, el que canta, el que llora, el que cree, el que lucha, el que sufre, el que sueña, por eso no habría ese enfrentamiento entre cielo y tierra. Para mí, el mensaje fundamental es que Cristo se humana y así avanzamos hacia la plenitud de la vida.

